

Al afirmar **“usted oprime el botón, nosotros hacemos lo demás”**, George Eastman creó la industria fotográfica. Hoy en día, el futuro de esta industria depende del poder proporcionar a los usuarios un verdadero ojo sintético -un dispositivo de captura de imágenes que sea realmente comparable a la visión humana- que además cuente con todas las herramientas complementarias necesarias para la nueva era de la comunicación visual dominante.

Como sucesor de Eastman, Antonio Pérez, presidente de Kodak, broméo recientemente en un discurso: “Las cámaras digitales han sido como coches a caballo con un motor en lugar de un caballo” (o “análogos digitales de cámaras analógicas” como decimos en Future Image). Para ser justos, esto no es ninguna sorpresa: Como regla, una nueva tecnología comienza emulando a otra tecnología, y después la iguala. Solamente es más tarde que se desarrolla para convertirse en un medio aparte. Hay razones técnicas para esto: La nueva tecnología necesita desarrollarse para, primero alcanzar las capacidades básicas de desempeño, y luego el precio y el desempeño total de la tecnología anterior. También existen razones psicológicas. Los usuarios, y a menudo los que desarrollan el producto, aprenden gradualmente a pensar más allá de lo que la tecnología anterior había definido como “posible”.

Recientemente, un joven de unos veinte años me preguntó cómo era que su cámara digital producía imágenes borrosas con poca luz. Al ver sus fotos, le señalé que eran superiores a las que hubiera podido obtener con una cámara de película. Entonces me percaté de la irrelevancia de mi afirmación: Él ya no tenía la referencia de las cámaras de película, probablemente él nunca ha usado película. Él comparaba el desempeño de su cámara al único estándar que hoy en día tiene sentido: Su propio ojo.

El ojo, o mejor dicho, el sistema visual humano, es el estándar de desempeño que los diseñadores de cámaras digitales deben tener en mente para el futuro inmediato. Hay muchísimo trabajo que hacer sólo para igualarlo. Nuestras mejores cámaras no poseen nuestra capacidad para ver detalles finos (por lo tanto, no esperen que la carrera por una mayor resolución termine pronto), o para conservar el detalle en ambos extremos de una escena en alto contraste. Ni siquiera rivalizan con nuestra limitada capacidad de ver a color con poca luz. Con poco menos que una buena luz de día, las cámaras producen imágenes borrosas si no están completamente fijas o si el sujeto se mueve (estamos viendo progresos en la prevención de imágenes borrosas mediante el florecimiento de tecnologías anti-sacudida, pero en nada ayuda si el sujeto no se queda quieto).

Hay maneras menos obvias en que las cámaras no rivalizan con la visión humana: las cámaras no tienen visión periférica. No perciben ni registran profundidad, ni información de las dimensiones, y no registran, ni cercanamente, tantos “meta datos” como los que nosotros asociamos a nuestras memorias visuales.

Alcanzar estas capacidades es un reto inmenso. Pero al final, nos demos cuenta o no, los usuarios esperamos que nuestras cámaras sean tan buenas como nuestros ojos, y no estaremos satisfechos hasta obtenerlo.

Más allá de la Cámara. Primero tenemos que igualar la Visión Humana, luego rebasarla

Escrito por Alexis Gerard



~~El artículo "Más allá de la Cámara. Primero tenemos que igualar la Visión Humana, luego rebasarla" de Alexis Gerard, publicado en el sitio web de la revista "El Observador" el 10 de octubre de 2017, es un artículo de opinión que discute el futuro de la tecnología y la visión humana. El artículo está disponible en el siguiente enlace:~~
<http://www.elobservador.com.ve/articulos/gerard/index.html> y presid